

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 197 9/3/2024

REBECA CARRIÓN CACHOT,
PRIMERA ARQUEÓLOGA PERUANA



REBECA CARRIÓN CACHOT, PRIMERA ARQUEÓLOGA PERUANA

TERESINA MUÑOZ-NAJAR* Y ALBERTO CARRIÓN TEJADA**

La trayectoria admirable de una rigurosa investigadora de nuestro pasado ancestral.

En setiembre de 1949, en el marco del XXIX Congreso Mundial de Americanistas que se realizó en el Museo de Historia Natural de Nueva York, Rebeca Carrión Cachot tuvo a su cargo el primer desfardelamiento de una momia peruana en el extranjero. Gracias a su conocimiento del tema, pudo ella mostrar a la comunidad científica internacional cómo se efectuaba en aquella época la apertura de un fardo funerario, en este caso de la cultura Paracas, al que, además, le aplicó el conocido método del carbono 14 para establecer sus aproximadamente tres mil años de antigüedad. Se trataba, sin duda, de un evento importante para la arqueología, que mereció una amplia difusión.

Puede decirse que este acto formaba parte de una campaña que Rebeca Carrión emprendió después de la muerte, en 1947, del arqueólogo peruano Julio César Tello, con el propósito de difundir a su manera los planteamientos autoctonistas de su célebre maestro y mentor sobre los orígenes de la civilización en el Antiguo Perú. Tello, médico de profesión, era llamado «el padre de la arqueología peruana» y, gracias a sus investigaciones y planteamientos, gozaba entonces de un reconocimiento que su leal discípula contribuyó también a proyectar.

Rebeca Isabel Gregoria Carrión Cachot había nacido en Lima, el 18 de diciembre de 1901, en un hogar mesocrático e ilustrado. Era hija del coronel trujillano Pedro José Carrión, destacado combatiente en la Guerra del Pacífico y, más tarde, prefecto en diversas capitales departamentales y cónsul general en Antofagasta, y de la compositora y concertista de origen francés, Isabel Cachot. Rebeca Carrión realizó sus estudios escolares en el Liceo Fanning -por cierto, primer colegio limeño que enseñó gimnasia y deportes a sus alumnas-, dirigido entonces por la destacada pedagoga Elvira García y García quien, al percatarse de sus notables dotes, la alentó a que realizara estudios universitarios.

En 1917, Rebeca Carrión ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, graduándose como bachiller en 1925. Era todavía estudiante cuando conoció, en 1921, a Julio César Tello, que dos años antes había realizado importantes hallazgos y excavaciones en el monumento arqueológico Chavín de Huantar, en la región de Ancash. Poco después, comenzó a colaborar con él en investigaciones arqueológicas y formó parte del equipo que descubrió las célebres necrópolis de Paracas, que revelaron al mundo el valor excepcional de su arte textil, empleado, precisamente, en los fardos funerarios.

En 1928, Rebeca Carrión ocupó el cargo de conservadora del Museo de Arqueología y Etnología de la



Rebeca Carrión (a la izq.), con su madre y hermanos

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que Tello había fundado, e ingresó a la Facultad de Historia y de Arqueología en la misma universidad, convirtiéndose en la primera mujer que accedía a ese círculo tan cerrado, considerado entonces solo para varones. Al culminar sus estudios obtuvo, en 1931, el doctorado en Historia y Letras, con la sustentación de la tesis *La indumentaria en la antigua*

cultura Paracas, aprobada con las calificaciones más altas. En su tesis, Rebeca Carrión sostiene que la textilería peruana data de una época mucha más remota de la que se suponía y analiza también la riqueza y finura característica de los mantos y prendas hallados en los fardos. Contribuye, igualmente, al incremento del vocabulario sobre el textil utilizando, por ejemplo, la palabra *esclavina*, para designar unos pequeñísimos ponchos ceremoniales.

A pesar de sus méritos, en el momento en que se abrieron las plazas para dictar el curso de Historia del Arte Peruano en la Universidad Mayor de San Marcos, la doctora Carrión solo obtuvo la cátedra auxiliar y no principal, por la que abogó hasta el cansancio. Es preciso mencionar, al respecto, que no solo se preocupó por la afirmación de sus derechos, sino por la condición de la mujer en general, incluyéndola también en sus temas de estudio. Su publicación sobre «La mujer y el niño en el incanato» y sus conferencias respecto al papel que asumió la mujer en las sociedades prehistóricas son, por ejemplo, pioneras en vincular los estudios de género con la arqueología.

A la muerte de Julio C. Tello, Rebeca Carrión lo sucedió con acierto en la dirección del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, a pesar de la oposición de sus colegas, quienes, salvo contadas excepciones, no deseaban trabajar a órdenes de una mujer. Emprendió luego la edición del primer número de la revista del Museo, donde publica un homenaje titulado «Julio C. Tello y la arqueología peruana». En este, incluye el discurso de orden que pronunció el 3

de diciembre de 1947 con ocasión de su deceso, en el que se percibe con claridad la admiración que tenía por él y su deseo de no abandonar su legado: «En nombre de mis compañeros de la escuela Arqueológica



Con Julio C. Tello

Tello y en mi condición de subdirectora del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, renuevo en este doloroso momento -ante la tumba del maestro fallecido al servicio de la patria- nuestra promesa de continuar su obra».

Más adelante siguió con las excavaciones del centro funerario de Ancón, donde tuvo que soportar los mismos problemas derivados de su condición de mujer, y debió, incluso, enfrentarse, al igual que Tello en su momento, a los inescrupulosos constructores, que deseaban arrasar los vestigios que se encontraban en la zona para avanzar con las obras de edificación del balneario. Rebeca Carrión siempre destacó en los diversos congresos de americanistas en los que participó, presentando ponencias en las que exponía el resultado de sus investigaciones sobre las culturas peruanas ancestrales. «El culto al agua en el antiguo Perú» (1955) y «La religión en el antiguo Perú» (1959), fueron, por ejemplo, sus más importantes investigaciones sobre el pensamiento religioso del hombre andino precolombino, pues logra identificar a una serie jerárquica de divinidades encabezadas por el dios sol y la diosa luna, así como seres míticos antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos. Realizó también diversas giras por universidades y museos de Europa y Estados Unidos, donde tomó contacto con conservadores de museos y renombrados arqueólogos. En Francia, recibió las «Palmas Académicas del Gobierno de Francia» por su importante labor como investigadora de la realidad peruana de la época inca y sus aportes al estudio de la historia y arqueología.



Manto Paracas (detalle)

No obstante, cansada del trato altanero de parte de sus colegas, Rebeca Carrión decidió, en 1955, renunciar a la dirección del Museo Nacional, a la cátedra que aún dictaba en la Universidad Mayor de San Marcos, así como a la cátedra en la Pontificia Universidad Católica del Perú, y establecerse en Guatemala, donde contrajo matrimonio con el también arqueólogo y etnólogo suizo Rafael Girard, especialista en la cultura maya. En su voluntario exilio, la notable arqueóloga continuó sus estudios sobre nuestro país, pero, al cabo de cinco años, le descubrieron un cáncer en la laringe que, en poco tiempo, el 6 de abril de 1960, le causó la muerte. Sus restos fueron repatriados y enterrados en un mausoleo en el cementerio El Ángel de Lima.

Rebeca Carrión dejó numerosos escritos, algunos publicados como «Andas y literas en la costa peruana», «La cultura Chavín, dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón», «Civilización Chavín», «La navegación en el litoral del antiguo Perú», «La agricultura en el periodo Chavín y generalidades sobre el ambiente forestal», además de una serie de manuscritos que se encuentran en el archivo que se creó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, para acoger el legado de Tello. Es interesante anotar que, en el 2019, se presentó un libro de la arqueóloga Lucía Watson Jiménez, *Los fardos de Ancón*, publica-



Desenfundando una momia

do por la *British Archeologic Record*, quien, empleando tomografías en decenas de fardos funerarios, consigue muy buenos resultados sin necesidad de abrirlos. Muchos de estos fardos habían sido rescatados por el binomio Tello/Carrión, y se encuentran en los depósitos del Museo Nacional que ambos dirigieron. En su presentación, la doctora Watson refirió que había empleado para su tesis muchos de los cuadernos dejados por Tello y Carrión, los que le habían servido también para observar cómo había sido tratada la doctora Carrión por su condición de mujer al dirigir las excavaciones, luego del deceso de Tello.

Rebeca Carrión Cachot fue, sin duda, una mujer que se adelantó a su tiempo y ocupó, contra viento y marea, lugares que estaban reservados exclusivamente para los hombres. Sin embargo, se ganó el cariño y admiración de muchos de sus compañeros de la llamada «Generación del Centenario». Uno de ellos fue el prolífico escritor y político Luis Alberto Sánchez, quien recuerda en sus memorias: «El 22 de julio de 1918, poníamos fin al primer semestre lectivo. Nos hallábamos sentados en una banca del patio de los naranjos, Rebeca Carrión Cachot, mi discípula, la mascota de la clase, Julio Chiriboga que después fue rector de Trujillo {...}. Y ya que hablo de Rebeca Carrión Cachot, diré que cuando nosotros estudiábamos, eran muy pocas las alumnas mujeres. Rebeca, muy joven y de un porte delicado, de finas facciones, con el cabello suelto como colegiala, despertaba simpatía y, sin embargo, respeto. Era nuestro *porte bonheur*. Muy estudiosa, siempre sonriente y distante, se mezclaba a nuestras conversaciones sin exceso. A fin de año, ella y yo solíamos estudiar algunos cursos juntos en su casa de la Plaza de la Buena Muerte. Su madre, viuda del coronel Carrión, gran cacerista, cuidaba con tino y firmeza a sus tres hijos, dos de ellos mujeres. Más tarde, encontré a Rebeca trabajando con el arqueólogo Tello. Se especializó en telas incaicas. Fue directora del Museo de Arqueología de la Universidad, cargo al que la nombré cuando fui por primera vez rector de San Marcos. Al ocurrir el fallecimiento de Tello, ganó la cátedra de Arqueología. Mucho más tarde la encontré en Chile, Rebeca conservaba su aire infantil. Me anunció que se iba a casar, que radicaría en Guatemala, que en Lima le hacían la existencia imposible {...}, partió a Guatemala, se casó con el arqueólogo francés Girard, y al poco tiempo murió»¹. Su legado, más bien, está vivo.

¹ Luis Alberto Sánchez. *Testimonio Personal: Memorias de un peruano del s. XX*. Lima, Mosca Azul Editores, 1987.

*Periodista y autora de una serie de investigaciones sobre violencia de género en nuestro país.

** Diplomático peruano, viene elaborando un estudio biográfico sobre su ilustre tía.



Violeta Quispe Yupari

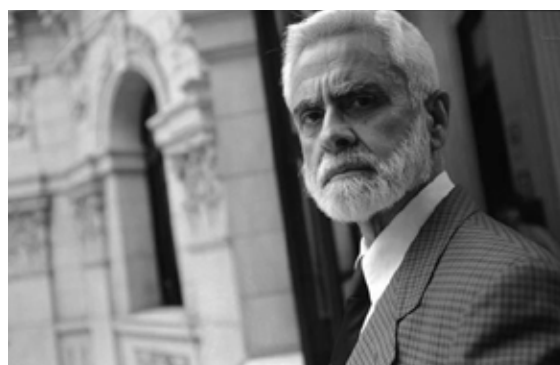
PRESENCIA PERUANA EN ARCOMADRID 2024

La 43ª edición de la Feria Internacional de Arte Contemporáneo ARCOMadrid, celebrada anualmente en la capital hispana y de la que el Perú fue invitado de honor en 2019, iniciando así la conmemoración en España del Bicentenario de nuestra Independencia, cuenta este año con la participación de 206 galerías de 36 países. Las galerías peruanas *Vigil Gonzales*, 80m² *Livia Benavides* y *Crisis* figuran en ese nutrido contingente, aunque el número de artistas nacionales presentes en la Feria resulte bastante más numeroso, dado que varios de ellos son también representados por otros establecimientos dedicados a la exposición y venta de obras en el mercado del arte, que anima este dinámico encuentro.

En su nueva edición, la Feria prosigue con una propuesta de años anteriores, que permite apreciar, en un espacio especialmente habilitado, una muestra heterogénea de artistas latinoamericanos recientes. La muestra *Nunca lo mismo*, es comisariada por el mexicano José Esparza Chong Cuy y la colombiana Manuela Moscoso, y reúne en esta ocasión, entre otros trabajos, obras de Violeta Quispe Yupari (Lima, 1989), heredera de la famosa tradición pictórica de las tablas costumbristas y genealógicas del pueblo de Sarhua, en la región de Ayacucho, y conocida activista en favor de los derechos comunitarios y de género. Junto ella, participa también en esta selección el artista Luis Enrique Zela-Koort (Arlington, 1994), figura sobresaliente de la creación contemporánea plasmada ahora en Lima, que, al decir de los comisarios, «explora la intersección entre tecnología, metafísica e identidad».

Aunque este año ya no está presente en el recinto ferial la famosa galerista andaluza Juana de Aizpuru, fundadora de ARCO, en cuyo stand era habitual ver los últimos trabajos de la destacada artista peruana Sandra Gamarra -que, como es sabido, representará a España en la próxima Bienal de Venecia-, ella y otros conocidos artistas como Fernando Bryce, Gilda Mantilla, Fernando Coco Bedoya, Huanchaco, Alfredo Márquez, Natalia Iguíñiz, José Vera Matos, Maya Watanabe, Ximena Garrido-Lecca, Flavia Gandolfo, Ishmael Randall-Weeks, Armando Andrade Tudela, Javier Bravo de Rueda, Jimena Chávez Delion, Ioso Aramburu, Rita Ponce de León, José Luis Martinat, Fernando Unreña, Daniel de la Barra, Musuk Nolte, William Córdova o Fátima Rodrigo son también de la partida en diversas galerías. La Feria, conocida, además, por atraer especialmente a muchos de los principales coleccionistas de España y el continente americano, va del 6 al 10 de marzo.

AGENDA



UN CLÁSICO DE LA CONQUISTA

La reedición del libro *La conquista del Perú* (Lima, Lux Editores, 2024) del historiador José Antonio del Busto Duthurburu (Lima, 1932-2006) merece ser destacada. Se trata de un estudio -aparecido originalmente en 1981- cuyo mayor mérito es ofrecer un amplio y a la vez sintético panorama de un momento dramático y decisivo de la historia peruana, a partir del cual irá surgiendo un nuevo país, cuyas raíces primigenias se vinculan de modo ineludible a la civilización occidental y, a través de ella, a otras culturas que fueron nutriendo su amalgamada diversidad. Del Busto estudió en la Pontificia Universidad Católica del Perú, de la que fue carismático catedrático y, más tarde, profesor emérito, y donde dirigió el Instituto Riva Agüero. Entre sus libros más conocidos figuran también un *Diccionario histórico biográfico de los conquistadores del Perú* (1987), *Pizarro* (2001), la más exhaustiva biografía del conquistador extremeño, una *Breve historia de los negros del Perú* (2001) y *Túpac Yupanqui, descubridor de Oceanía* (2006), resultado de largas pesquisas que lo llevaron incluso a visitar el continente insular. Del Busto fue miembro de la Academia Nacional de Historia, obtuvo el Premio Nacional Inca Garcilaso y recibió la Orden del Sol.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe